

Bienestar subjetivo e ingreso en el Perú:

Limitaciones de la educación ante el género

JOEL BETALLELUZ MONTERO¹



Problema

En la literatura económica, ya desde la segunda mitad del siglo XX, se ha estado forjando otra forma de pensamiento en torno al bienestar y la felicidad, siendo esta última la prioridad de las políticas públicas. El avance se inicia con la publicación de la paradoja de Easterlin (1974), la cual no es tan nueva como se piensa, ya desde la edad antigua se mencionaba que el dinero no daba la felicidad. La postura conceptual en que este pensamiento sostiene su crítica, proviene principalmente del economista Layard (2005), quien parte de las ideas utilitaristas de Jeremy Bentham, cuyos ideales fallaron porque generó una excesiva preocupación por el logro personal. Layard es enfático en rechazar el rasgo eudemónico de la felicidad y por tanto no cree que los placeres sean intrínsecamente mejor que otros, por ende afirma que la felicidad solo puede ser igual al ingreso, si solo se consideran las necesidades de las personas como un hecho, pero dado el poco alcance de este, amplía el concepto de felicidad a: «sentirse bien, disfrutar de la vida y la sensación de querer que se mantenga», este supuesto radica en que la felicidad tiene una sola dimensión; es decir, solo se puede estar feliz o infeliz y no simultáneamente. Esta felicidad tiene la propiedad de ser comparable con otras felicidades individuales, dado

su aspecto cuantitativo, ya que se niega el aspecto cualitativo de los placeres.

Además, se considera los sentimientos de las personas como lo único que realmente importa, por lo tanto, no es posible que exista diferencia entre lo que la gente piensa que siente con lo que realmente siente. Por razones en que la persona se adapta, aspira y se compara con algún punto de referencia, podría identificar su irracionalidad y el motivo del por qué no puede ser feliz y eso pocas veces es tomado en consideración. La psicología y neurología han empezado nuevas investigaciones que aportan a la objetividad de medición de la felicidad. Los sentimientos están altamente asociados a las actividades del cerebro, por lo que el lado izquierdo frontal del cerebro tiene una alta correlación con los sentimientos positivos y el lado derecho con los sentimientos negativos. Los experimentos en el campo de la neurología comprueban la correlación directa sobre lo que creen las personas que sienten con lo que realmente sienten. Ya que el ingreso por sí solo es insuficiente para generar felicidad, por su aspecto extrínseco que conlleva a placeres de muy corto plazo. Layard considera al hombre un ser individual y social, aunque Bentham lo justificó proponiendo que el Estado debería fomentar en el individuo el sentimiento del deber, porque solo

¹ Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Fuente: La República

la persona en su individualismo propio actuará según su interés, que de la mano con el deber y generará la máxima felicidad social. Pero, si vamos a este plano, caeríamos en la posición eudemonista, sobre la naturaleza social del hombre, al ser el Estado el que deba inculcar el sentimiento del deber en el individuo.

Los determinantes de la felicidad se realizaron a partir de la Encuesta Social General de los Estados Unidos y el Eurobarómetro, principalmente. En el Perú, una investigación² utilizó el concepto de Movilidad Percibida Pasada, basándose en la respuesta de los encuestados a quienes se les pidió comparar la situación económica de su hogar con la de hace 10 o 15 años, sin incluir preguntas relacionadas sobre satisfacción con la vida en general. El hallazgo sostuvo que el género, educación y estado civil eran insignificantes para explicar la Movilidad Percibida Pasada. Se halló que las fluctuaciones a corto plazo en los ingresos tienen efectos más fuertes en las evaluaciones subjetivas de

los pobres que de los grupos más ricos. La clase media fue la que más se benefició en cuanto a sus ingresos. Pese a tener una movilidad ascendente, sus percepciones fueron negativas, porque suelen compararse más con los grupos ricos que con los grupos pobres, generándose un grado de frustración. En el 2015, un estudio³ dio a conocer que cuando el jefe del hogar es varón se suele percibir un ingreso promedio por hogar de 16,0 % mayor que cuando el jefe de hogar es mujer. Ambos sexos buscan la misma felicidad, los jóvenes componen el 32,0 % de la clase media peruana, el 75,0 % de ellos sienten que tienen más oportunidad de progresar, en comparación con los adultos. Gran proporción de la clase media se encuentra satisfecha, pero no muy satisfecha debido a que el optimismo en el progreso económico no se encuentra en el mismo nivel, ya que más del 70,0 % de las personas que se ubican en la clase media son las que tal vez acaban de salir de la pobreza y tienen miedo de volver a caer en su anterior estatus. Como la nueva clase media re-

² Ver (Graham y Pettinato, 2002)

³ Ver (Valdiviezo y Moncada, 2015) Sus trabajos sobre la clase media se muestran en un estudio que hizo IPSOS PERÚ junto a Semana Económica.

ción inicia un cambio en su estilo de vida y consumo, pueden tender a compararse con las clases más altas, lo que produce reducciones en su felicidad al querer aspirar al nuevo estilo de vida.

En este sentido, considerando que la literatura sugiere que para muy cortos periodos de tiempo el ingreso no influye significativamente en el bienestar subjetivo en países desarrollados, pero sí en países en vías de desarrollo como el Perú, ¿de qué forma, el ingreso absoluto (expresado en el ingreso familiar), el ingreso relativo (expresado en el ingreso máximo de los grupos de referencia) y el ingreso pasado (expresado en aumentos o disminuciones en comparación al ingreso absoluto) para el caso de hogares con ingreso bajo, medio y alto, puede determinar el comportamiento del bienestar subjetivo de los peruanos, expresado en niveles de satisfacción? Si partimos de que el ingreso, descrito en un modo general, podría ser una variable clave para determinar el comportamiento del bienestar subjetivo y consideramos al Perú como un país con gran presencia de inequidades y diferencias sociales marcadas, ¿qué otras variables socioeconómicas relevantes podrían determinar los niveles de satisfacción en los peruanos para comprender el comportamiento del bienestar subjetivo? Cabe la posibilidad que exista simetría en los efectos del ingreso pasado sobre el bienestar subjetivo; es decir, ¿un aumento en el ingreso afecta en la misma intensidad que un descenso en el ingreso, sobre el bienestar subjetivo? De este modo, ¿se podría confirmar la existencia de aversión a las disminuciones en el ingreso familiar?

Metodología

Los datos utilizados para la investigación fueron extraídos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) por sus siglas en inglés, institución académica que realiza encuestas de opinión pública para todos los países de las Américas. Además, cuenta con la colaboración de instituciones como: La Universidad de Vanderbilt (EE. UU.), el Instituto de Estudios Peruanos –IEP (Perú), APOYO Opinión y Mercado (Perú) y La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID, por sus siglas en inglés (EE. UU.). Se utilizaron tres muestras probabilísticas complejas y estratificadas a nivel nacional con diseño no experimental de corte transversal con 1500 obser-

vaciones en cada año (2010, 2012 y 2014). Asimismo, se propuso explicar dos fenómenos (i) el bienestar subjetivo (satisfacción general con la vida), explicado por el ingreso absoluto (ingreso familiar), ingreso relativo (ingreso familiar máximo del grupo de referencia) y el ingreso pasado (aumentos y disminuciones del ingreso familiar) y (ii) el ingreso absoluto explicado por el sexo, los años de educación, orientación política, situación de ocupación, estado civil, edad en años, raza y religión. Ambos fueron estimados mediante el Modelo de Regresión Logit Ordenado.

Conclusiones

Con respecto al comportamiento del ingreso absoluto, el estudio muestra que este solo es influenciado por el sexo y los años de educación, y entre estos dos, es el sexo el factor con mayor relevancia, ¿Por qué?, (i) las mujeres son más propensas a pertenecer a un hogar con ingreso bajo, mientras que el hombre tiene mayor probabilidad de pertenecer a un hogar con ingreso alto, (ii) si consideramos tanto a hombres como mujeres con 11 años de educación (intuyéndose de que ambos fueran jóvenes acabando la etapa secundaria), por cada año que transcurre en su educación superior, la probabilidad de que el hombre puede alcanzar un mayor nivel de ingreso familiar es mayor. En este sentido, se ha calculado aproximadamente que la mujer tendría que estudiar entre 2 a 3 años más para poder equiparar el logro alcanzado por el hombre en términos de probabilidad para pertenecer a un hogar con ingresos mayores que no superan los 1200 soles aproximadamente. Por lo tanto, a pesar de que ambos tengan los mismos años de educación, la mujer experimenta mayor dificultad de poder ascender en una escala de ingreso familiar mayor.

Por otro lado, respecto al bienestar subjetivo, se halló que si el ingreso familiar pasado es menor al presente, este no tiene ninguna incidencia en mejorar el estado de satisfacción tanto en hombres como mujeres; sin embargo, si el ingreso familiar pasado es mayor al ingreso presente, los efectos negativos sobre el bienestar subjetivo son muy significativos, de hecho, de no considerar este punto de referencia como comparación, el efecto positivo del ingreso absoluto presente queda anulado, y en neto, la satisfacción de la persona se reduce, esto demuestra la alta aversión a las pér-

didadas en el ingreso familiar que tienen los peruanos. Además, el ingreso máximo de los grupos de referencia no afecta significativamente la satisfacción de las personas, no obstante, se pudo deducir que, si este pudiera ser significativo, su efecto produciría cambios positivos en la satisfacción de los peruanos.

Esto podría deberse a que el logro de los demás genera por lo menos en el muy corto plazo, expectativas positivas. Ya que si el alto crecimiento económico que experimenta el Perú en el tiempo presente, mejora la condición de vida de muchos, podría inducir a creer que en un momento del tiempo no tan lejano, la situación económica de uno mismo también mejore. Finalmente, las personas que, según el estudio,

pertenecen a un hogar de clase media (emergente) en el sentido de que su ingreso no es tan alto y por tanto son altamente vulnerables, son más propensas a sentirse algo satisfechas, a pesar de que experimenten pérdidas en su ingreso en comparación con el ingreso pasado. Esto se debe a que pasaron de pobres a no pobres y una caída en el ingreso familiar no los golpea tanto pues ya experimentaron la situación de escasez y, por tanto, saben sobrellevarla. De hecho, si este grupo reporta en un momento sentirse muy satisfecho, al sufrir descensos en el ingreso familiar, recién su bienestar sería afectado negativamente debido a un cierto grado de frustración al no poder mantener un nivel de vida como la clase media tradicional o la clase alta.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Joel Víctor Betalleluz Montero
Título original de la tesis: El Bienestar Subjetivo en el Perú: Reflexiones a partir de un análisis más allá del ingreso absoluto.
Carrera: Economía
Nombre del asesor: Eloy Eduardo Ávalos Alvarado
Universidad: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Fecha de sustentación: 5 de diciembre de 2016
Calificación: 16
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

BARROTTA, P. *Why economists should be unhappy with the economics of happiness*. Economics and Philosophy, 24, 145-165. 2008.

EASTERLIN, R. A. *Will raising the incomes of all increase the happiness of all?* Journal of Economic Behavior and Organization Vol. 27, 35-47. 1995.

GRAHAM, C., & Pettinato, S. *Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Well-Being in New Market Economies*. The Journal of Development Studies, Vol. 38, No. 4, 100 - 140.2002.

LAYARD, R. *Happiness: Lessons from a new science*. New York: Penguin. 2011.

MENTZAKIS, E., & Moro, M.. *The poor, the rich and the happy: Exploring the link between income and subjective well-being*. The Journal of Socio-Economics 38, 147-158. 2009.

SCHULDT, J. *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*. Lima: Universidad del Pacífico. 2012.

TSUI, H.-C.. *What affects happiness: Absolute income, relative income or expected income?* Journal of Policy Modeling 36, 994-1007. 2014

VENDRIK, M. C., & Woltjer, G. B.. *Happiness and loss aversion: Is utility concave or convex in relative income?* Journal of Public Economics 91, 1423-1448. 2007.